

LAS CUATRO ESQUINAS DEL TABLERO ENTOMOLOGICO

A.Melic *

* Avda. Radio Juventud, 6; 50012-ZARAGOZA.

El Sr. Martín Piera publicó un interesante e intencionalmente polémico artículo -según sus propias manifestaciones- en el último número de la revista *Eos* (Martín Piera, 1994), que fue, en cierta forma, contestado con otro nuestro (Melic, 1994), dando lugar a una nueva réplica del Sr. Martín Piera (1995). Me toca mover y lo hago a través de esta nota, pues la nueva aportación requiere, según creo, algunos comentarios cordiales.

En primer lugar debo "desfacer algún entuerto" del que, por torpeza, soy culpable. La lectura de mi anterior artículo puede dar la sensación de que hago directamente responsable a Martín Piera de los problemas que, según mi opinión, padecemos los entomólogos y la propia Entomología. No es cierto, por supuesto, ni era mi intención hacer semejante imputación. El artículo en cuestión tiene dos partes bien diferentes: una primera en la que, desde mi particular punto de vista, señalo algunos de los problemas que afectan a nuestra disciplina y una segunda, en la que me refiero explícita y concretamente (esta vez sí) al Sr. Martín Piera a través de su artículo. La torpeza a que antes me refería consiste en la inoportunidad de cobijar bajo un título que hace referencia a Martín Piera, ambas partes, pareciendo así, accidentalmente, que derivo una especie de responsabilidad personal a mi antagonista por ambas cuestiones. Por ello, no tiene el Sr. Martín Piera que dar explicaciones respecto a, por ejemplo, su comportamiento o relación personal con entomólogos aficionados: yo mismo he disfrutado en otra ocasión relativamente reciente de su amable colaboración. No tengo queja en este aspecto y, sinceramente, no conozco a nadie que haya hecho manifestación alguna en este sentido.

Aclarado esto, tengo que precisar, públicamente, que **estoy plenamente de acuerdo con los argumentos e ideas del Sr. Martín Piera.**

Eso sí, en un 99 %.

Hablemos, pues, del 1 % restante.

* A propósito de las Listas e Inventarios:

Acceptando plenamente la definición de Inventario propuesto por Dan Janzen y recogida por Martín Piera, no encuentro si no motivos de confusión en las explicaciones de este último. Con arreglo a esa definición -en su "mínima expresión"-, un Inventario

es una base de datos (de especies), taxonómicamente limpia que indica al menos un lugar en la Naturaleza donde podremos encontrar una especie (Martín Piera, 1995), es decir, una lista de especies que, como mínimo, han sido capturadas o están presentes en un determinado lugar geográfico. ¿No es eso la documentación de una "fauna local"? Sin duda. En consecuencia, la lista de una fauna local será siempre un Inventario Taxonómico-Faunístico (ITF) sobre los que tanto interés es manifestado "...Los Inventarios no son sólo necesarios sino imprescindibles porque la información que contienen (o deberían contener) es útil y en esta utilidad reside su necesidad..." (Martín Piera, 1995). Hasta aquí no puede existir polémica: el acuerdo es total, pero me desconciertan los párrafos del artículo inicial de Martín Piera, en los que se hacen referencias poco acordes con estas ideas: "...la documentación de faunas locales sin otra finalidad, se convierte así en una práctica inacabable, estéril, que desvirtúa los objetivos más interesantes de un estudio faunístico y se agota en la búsqueda de la nueva cita..." o "...Sólo desde una visión miope o algo trasnochada, se puede pretender publicar la información faunística en forma de meros listados más o menos aderezados con alguna información sobre la autoecología de las especies..." (Martín Piera, 1994). Sin duda, Martín Piera tendrá siempre razón, al menos mientras sea capaz de sostener ambas posturas tan contradictorias a un tiempo. La conclusión a la que llego, a la luz de la reinterpretación camaleónica del discurso inicial, es que no se consideran útiles las "meras listas", que a tenor de las definiciones de Inventario de Janzen, mutuamente aceptadas, no pueden consistir si no en, por ejemplo, la relación de taxones que comienzan por la letra p, o la lista de especies más bellas del mundo, sin incluir ningún otro dato. Las demás, las que desde hace 250 años se publican en libros y revistas entomológicas, hacen referencia siempre -¡como mínimo!- a un lugar geográfico más o menos amplio. Parafraseando la cita de Janzen en Martín Piera (1995): el ITF en sí mismo tiene un valor intrínseco, precisamente porque aumenta la cantidad de información biológica asociada a las especies en él contenidas (salvo obvias repeticiones) y, en consecuencia, aumentando la importancia científica de las mismas. ¿No es ése el

objetivo de la Faunística desde Linneo? Entonces, ¿qué ocurre ahora? ¿por qué ya no es suficiente?

No ha mucho tiempo, Martín Piera se definía como sistemático (Martín Piera, 1990) -que, por cierto, precisaba también en el mismo artículo como "...especie científica en vías de extinción..."-, prácticamente al mismo tiempo que solicitaba la colaboración en la confección de una base de datos zoológica sobre Scarabaeidae ibero-baleares (Lobo & Martín Piera, 1991) a cuyo efecto nos indicaba que "...sería conveniente incrementar el esfuerzo prospectivo en aquellas áreas y especies con menor representación...". Como señalan los autores, "...el reparto geográfico de la información utilizada muestra un carácter desequilibrado...", a pesar de que el grupo seleccionado para formar el banco de datos fue elegido precisamente por "tener una buena representación en colecciones públicas y privadas..." y existir "...un cúmulo importante de datos biológico publicados en los últimos 20 años..."; en definitiva, tratarse de un grupo zoológico que presenta numerosas ventajas desde el punto de vista metodológico para su estudio (incluidas las expuestas en Lobo, 1992). Poco después, se llega a la conclusión de que aun reconociendo que El Inventario de la Diversidad Orgánica constituye la base factual sobre la que elaborar estrategias o criterios de conservación "...cada día es más evidente que ni podemos esperar, ni es estrictamente necesario finalizar dicho inventario para comenzar a tomar decisiones..." (Martín Piera & Lobo, 1992), es decir, que ya no es imprescindible terminar el inventario. Dos años más y nos encontraremos con el final de un proceso que parece tener una coherencia interna irreprochable: desde posiciones "...biogeográficas..." (Martín Piera, 1994), la faunística ha devenido entomología notarial "...salvo que nuestro conocimiento alfa-taxonómico o corológico esté muy por debajo de su nivel asintótico...". Sinceramente, no me cuadran las cifras: si en 1991, el propio autor reclamaba información corológica sobre un grupo especialmente estudiado (tal vez uno de los más próximos a la manida asíntota), ¿cómo, en 1994, las listas faunísticas de cualquier grupo o grupos, en ningún caso, pueden ser trabajo "estéril"? ¿Tanto hemos avanzado en este tiempo? El sentido común dicta sólo dos respuestas posibles: o el Inventario está terminado (hecho bastante incierto, de momento, tanto en Costa Rica como en la Costa Brava, salvo en lo relativo al grupo de los paquidermos) o los sujetos han cambiado los objetos y ahora el Inventario es... una labor secundaria.

Intuyo que, efectivamente, todo es cuestión de los objetivos fijados. El Sr Martín Piera puede cambiar los suyos a lo largo del tiempo (todos lo hacemos; seguramente mucho más los científicos por moverse habitualmente en las fronteras del saber), y a reinterpretar los objetivos parciales y metodologías de otras disciplinas colaterales a la luz de sus

posicionamientos e intereses científicos en cada momento, pero -parece también lógico- evitando equiparar el integrismo multidisciplinar con el confusionismo interdisciplinar.

"La Biogeografía es la ciencia que se encarga del estudio de la distribución de los seres vivos en el espacio y en el tiempo, así como de los procesos y factores que determinan tal distribución" (Vargas, 1993); la faunística es su "servicio de documentación", del mismo modo que la Taxonomía pueda serlo, en cierto sentido, de la Sistemática. Puede decirse que la faunística constituye en gran medida la prehistoria científica de la Biogeografía, la materia prima, su magma nutriente. Desde esta perspectiva, que creo razonablemente aceptable, asignar objetivos **más trascendentes** (o meramente diferentes) a la faunística -posiblemente, el auténtico leitmotif de la controversia- es convertirla en otra cosa, en otra disciplina científica diferente (a todas luces, la Biogeografía), lo que constituye, para algunos autores, el primer pecado capital: "...quienes confunden o asimilan, de modo genérico, el concepto de Biogeografía con subdisciplinas al servicio de la descripción (florística, faunística o corología) están equiparando el conjunto a cualquiera de sus partes, lo cual es, evidentemente, erróneo" (Vargas, o.cit.), o, en otros términos más amplios "...en los nuevos paradigmas científicos, lo global subsume lo local, pero al precio de reconceptualizar a lo global como constituido por lo local" (Hayles, 1993). A pesar de las citas anteriores, los argumentos de Martín Piera, desde el punto de vista conceptual, son intachables (se acepten o no), pues, a la postre, creo que se trata más de una cuestión de perspectivas que de discrepancias. Lo local y lo global son simples enfoques diferentes de los mismos fenómenos, en los que sencillamente cambia la escala. Curiosamente, la teoría del caos y sus fractales vienen a demostrar que ambos son capaces de convivir, incluso, en el seno del más brutal desorden. En lo que a mí respecta, me interesan los dos enfoques, pero entendidos como "partes" interdependientes pertenecientes a dos niveles netamente diferenciados de análisis científico. Ambos son fundamentales, sin duda, aunque sin olvidar que el conocimiento local, sin el global, puede ser incomprensible en ocasiones, pero que el global, sin el local, es nada, siempre, sin duda alguna.

Pretendemos comprender el caos (la llamada Crisis de la Biodiversidad), cuyas previsibles consecuencias plantean serias inquietudes. Sin embargo, parece que de momento ni siquiera somos capaces de resolver algunos problemas domésticos. Si alguien me preguntara ¿por qué surge ese miserable 1% de discrepancia?, tendría que contestar que ello se debe a que Martín Piera y yo estamos, cada uno, en dos de las cuatro esquinas contrapuestas que limitan el tablero de la Entomología española (y tal vez internacional).

* Los pares de esquinas:

En mi nota anterior hacía referencia a dos tipos o clases de conflictos o "discrepancias de intereses" (objetivos). Como en un equipo de fútbol, el Objetivo Prioritario común consiste en ganar el partido; no obstante, lo que preocupa a los defensas es que no les haga goles el equipo contrario, mientras que el interés fundamental de nuestros delanteros es hacérselos. Esa "discrepancia de intereses", pues, ni siquiera debe entenderse como enfrentamiento directo o personal entre defensas y delanteros de un mismo equipo: sería catastrófico y pondría en serio peligro la consecución del Objetivo Prioritario. Es estúpido hundir el propio barco para que se ahogue el vecino de camarote. Pero, hay conflictos, sin duda. Uno vendría marcado por la dicotomía formada por el par: Descriptores / Analistas, cuyo primer término incluiría las disciplinas clásicas (la Taxonomía y, en muchos aspectos, la Sistemática, y por supuesto, Faunística, Florística, etc.) y el segundo, las modernas (Biogeografía, Biología Evolutiva, Genética, etc.). La consideración de los investigadores del primer grupo, por los del segundo, es bien conocida de todos: "...disciplina en crisis, sin soporte económico, con recursos humanos en descenso...servicio técnico ó disciplina auxiliar..." (Martín Piera, 1990: recopilando opiniones), "...actividades blandas, cuasicientíficas o paracientíficas..." (Martín Piera, 1994), o desde la perspectiva biogeográfica (Vargas, op.cit.) "...subdisciplinas..." y especialmente Bach (1991), en cuyo lúcido análisis de la ciencia entomológica española, señala "...la escasa consideración que merece, no sólo al público indocto sino, curiosamente, también a ciertos biólogos especializados...", y más adelante que "...los investigadores en sistemática parecen tener una consideración inferior a la de otros investigadores zólogos o biólogos".

La llamada "Crisis de Biodiversidad" ha venido a complicar esta maltrecha relación (cuyas razones históricas pueden verse en Bach, op.cit.), creando una especie de esquizofrenia: "...¿cómo conservar lo que no se conoce? ¿cómo conocer lo que no puede conservarse el tiempo suficiente para ser conocido?..." (Melic, op.cit.). Si lo pensamos detenidamente, la segunda de las preguntas encierra implícitamente la idea de inutilidad (o impotencia) de la Taxonomía frente a la Biodiversidad, lo que la convierte (junto a las restantes disciplinas descriptivas), incluso inconscientemente, en "chivo expiatorio" de gran parte de las frustraciones y urgencias asociadas al reto de la Conservación de la Biodiversidad.

Un ejemplo gráfico de esta situación puede verse en Contreras-Ramos (1993), que señala: "...la crisis en biodiversidad convierte a la actividad taxonómica aislada, sin interacción directa, en una modalidad éticamente débil. No es posible sentirse

satisfechos con descubrir, describir y elaborar hipótesis..."; lo curioso es que hace esta afirmación en un trabajo con el que pretende incentivar la colaboración entre taxónomos de los países desarrollados con los del tercer mundo. Si yo fuera taxónomo (de cualquiera de los dos mundos), sabiendo la opinión que le merece mi trabajo, dudo mucho que aceptara colaborar en el proyecto, aunque fuera acertado o estuviera muy bien remunerado. En fin, un último ejemplo más cercano (Galante, 1993), en el que se señala la necesidad de "...desarrollar programas de investigación sobre fauna y flora, volviendo en ocasiones a realizar estudios que en los últimos años han llegado a ser **denostados en los distintos países europeos tanto a nivel científico como de política científica**. La importancia de este tipo de estudios nadie puede ponerla en duda hoy en día si queremos saber cual es la realidad de la que partimos, dado que sólo del conocimiento preciso de las especies animales y vegetales existentes podrán derivarse acciones encaminadas a la protección de la naturaleza". Existe un problema práctico o 'de convivencia' entre las partes, aunque no queramos verlo o intentemos minimizarlo. Mejor dicho, existen dos, pues quedan otras dos esquinas enfrentadas en el tablero: la entomología profesional *versus* entomología aficionada, que seguramente tiene unas razones tan extrañas e inexplicables como el primero. No se trata de corporativismo, como dice Martín Piera, ni amargura o crispación, ni, anticipo ya, el deseo de abrir trincheras ficticias que defender. Mi respeto profundo y admiración a todo el colectivo científico nacional, por su trabajo y dedicación en una situación general tan poco propensa al reconocimiento en Entomología (sí, es un cumplido, pero absolutamente sincero). Ahora bien, la mejor forma de intentar solucionar un problema es, posiblemente, conocer sus razones, comprender sus causas; así, quizás podamos analizarlas y deducir soluciones (apliquemos, en lo posible, métodos científicos).

¿Qué hacen los aficionados a la Entomología? Por mucho que sorprenda a Martín Piera, recopilar datos faunísticos, quizá ecológicos y, en ocasiones, describir nuevos taxones. No sé si esto es lo que **deberíamos hacer**; en todo caso, estoy seguro que se trata de lo que efectiva y fundamentalmente **hacemos** y de lo que hemos hecho en el último cuarto de milenio (con ayuda de los científicos, por supuesto). Esta situación tiene dos consecuencias: una, descrita en el trabajo de Bach (op.cit.), en el que tras referirse a la "devaluación" padecida por la Entomología como consecuencia de las colaboraciones de aficionados (cuya metodología fundamentalmente se ha basado en criterios morfológicos), señala que "...La aportación a la ciencia de estos aficionados ha sido considerable, incluso podría calificarse de inmensa y sin embargo ha contribuido no poco, aunque injustamente, a que la Entomología fuera muchas veces considerada, por

legos y por universitarios que deberían tener mejor criterio, una ciencia-entretenimiento, en la que la curiosidad científica deja paso a la curiosidad intrascendente, en la que ser entomólogo es ser cazador o coleccionista de insectos" (Bach, op.cit.). Pero hay una segunda, tan importante o más: Si los taxónomos e investigadores faunísticos **profesionales** son, como unánimemente es reconocido, denostados, menospreciados científicamente o, como decía en mi artículo anterior, despreciados... **¿cómo no vamos a serlo los que dedicándonos a esa misma actividad, ni siquiera somos biólogos, científicos o 'doctos'?** Buenas e ingenuas intenciones aparte, medítelo el Sr. Martín Piera y tal vez comprenderá el por qué de lo que llama crispación y que, en realidad, es, sencillamente, el ejercicio de mi derecho a ser respetado. Por reducida que pueda ser la aportación de un aficionado cualquiera a la faunística, por pequeña que sea la contribución a la descripción de la reserva entomológica del planeta, o minúscula la que pueda efectuar a la biología, ecología, etología o biogeografía de las especies, es intrínsecamente interesante. Nada tiene que ver el hecho de que, efectivamente, podríamos tener objetivos "mayores": comprender procesos, establecer marcos conceptuales o predictivos... pero ¿no es ese, precisamente, el trabajo de los auténticos científicos 'analistas'? ¿o es que debemos hacernos todos biogeógrafos? Nadie en su sano juicio aspira a que sean igualmente consideradas las aportaciones en materia faunística con, por ejemplo, las biogeográficas, pero dudo mucho que puedan ser tachadas de estériles o inútiles. Especialmente a tenor de lo que nos recuerdan continuamente la mayor parte de los trabajos sobre Biodiversidad: el escaso tiempo que nos queda. **¿No sería éste, precisamente por esa urgencia, el momento adecuado para intentar formar, involucrar e incentivar al voluminoso y voluntarioso cuerpo de entomólogos aficionados de todo el mundo para que desde sus posiciones paracientíficas, si se quiere, y mediante los controles adecuados de fiabilidad de la información, ayudaran a resolver el actualmente irresoluble problema de la Crisis de Biodiversidad?** Medítese esta posibilidad, al margen de polémicas, medítese si precisamente por esa urgencia, no es éste el momento más inoportuno para 'devaluar' (tal vez rechazar) científicamente nuestra modesta aportación. ¿Puede nuestro 'equipo de fútbol' permitirse este lujo, aquí y ahora, con lo mal que va el partido? Yo creo que no, pero eso carece de importancia. Lo importante es lo que se opine... en las otras esquinas del tablero, las únicas que en este momento tienen alguna oportunidad de ser oídas.

* Algunos argumentos discutibles:

De una forma, en ocasiones sutil, directa en otras, la réplica de Martín Piera (1995) me califica de irónico, socarrón, crispado, amargado (con

interrogación en una ocasión, sin ella, en otra), corporativista, imprudente, poco sagaz, injusto, narcisista o ególatra y, no estoy muy seguro, pero creo que también de "troglodita". No voy a rebatir argumentos científicos de tanto peso -por falta de espacio, tal vez en otro momento-, pero espero que nadie interprete mi silencio como aceptación de los mismos. Mis objetivos parciales aquí -permítaseme la licencia- trascienden posiciones hipotéticamente *descriptivas* referidas a mi persona (que no comparto, tal vez en algo más del 1 %) por otras de carácter *analítico* relativas a la Entomología, sin duda mucho más interesantes intelectualmente.

* Colofón:

Plantea el Sr. Martín Piera una paradoja final en su trabajo, citándome: Son malos tiempos para los entomólogos, pero no para la Entomología ¿Quién explica esta paradoja? Si me lo permite, yo mismo: eso sí, formulándola adecuadamente: Son malos tiempos para los entomólogos '**descriptores**' y **aficionados**, no para la Entomología (no sé -espero que no- para los colegas profesionales). La respuesta, si he sido capaz de explicarme, se encuentra en las líneas de esta modesta nota.

Bibliografía

- BACH DE ROCA, C. 1991.-La Entomología, ¿una ciencia en crisis?. Conferencia inaugural del IV Congreso Ibérico de Entomología. Boln.Asoc.esp.entom., 15: 11-27 (reproducido en parte en Boln.SEA, 4(1993): 3-6).
- CONTRERAS-RAMOS, A. 1993.-Biodiversidad, Sistemática y Conservación: un llamado desde el mundo en desarrollo. Folia Entomol.Mex., 87: 103-108.
- GALANTE, E. 1993.-Diversidad biológica y conservación. Eco Azul, 0: 60-61.
- HAYLES, N. K., 1993.-La evolución del caos. El orden dentro del desorden en las ciencias contemporáneas. Col.Límites de la Ciencia, Vol.28. Ed.Gedisa.
- LOBO, J.M. 1992.-Los escarabeidos Coprófagos: un grupo de insectos con posibilidades. Zapateri, Revta.aragon. ent. 1(2): 73-78.
- LOBO, J.M. & F.MARTIN PIERA 1991.- La Creación de un Banco de Datos Zoológico sobre los Scarabaeidae (Coleoptera: Scarabaeoidea) ibero-baleares: una experiencia piloto. Elytron, 5: 31-37.
- MARTIN PIERA, F. 1990.-Sistemática, Biodiversidad y Conservación del Medio Natural. Jornadas sobre el Medio Natural Albacetense. Inst.Estudios Albacetenses (reproducido en Boln. SEA, 3(1993): 3-6).
- MARTIN PIERA, F. 1994.-FORUM: Taxonomía y Faunística. Eos, 69 (1993): 267-269.
- MARTIN PIERA, F. 1995.-El Conocimiento Entomológico "Asintótico". Boln. SEA, 9:
- MARTIN PIERA, F. & J.M. LOBO 1992.-FORUM: La conservación de la biodiversidad: ciencia y ficción. Eos, 68(1): 91-92.
- MELIC, A. 1994.-El Dr.Fermín Martín Piera y el Conocimiento Entomológico Asintótico. Boln.SEA, 8: 29-31.
- VARGAS, J.M. 1993.-Siete pecados capitales en Biogeografía. Zool.baetica, 4: 39-56.